

Concurso de relato breve y pintura del MCNN



**‘Mi visita al
Museo Nacional de
Ciencias Naturales’**



Fernando Arnáiz



En nuestro país se convocan, anualmente, casi dos mil concursos literarios y un buen número de certámenes de dibujo y pintura. La mayoría de los primeros, destinados a adultos. Los motivos por los que se convocan son tan variados como las maneras de preparar una paella. No digo una buena paella o una auténtica paella, no vayan a venir los ortodoxos a acusarme de atentado a la cultura gastronómica valenciana o a nombrarme persona non grata por un atentado de tal calibre (algunos se lo han ganado a pulso, como el chef británico James Oliver con su paella de chorizo). La mayoría de estos certámenes pretenden fomentar la literatura en general, un género literario en concreto o el arte pictórico. Y en muchas ocasiones sirven, a la vez, de herramienta publicitaria, para vender más libros de una determinada editorial o atraer visitantes a una localidad o institución.

El Concurso de Relato Breve y Pintura del MNCN nació con un propósito algo diferente: el de servir de compañero de viaje a un libro que cuenta las anécdotas vividas por los educadores y guías voluntarios con los niños que visitan el museo. Con el sugerente título de *¿Se Tiran Pedos las Mariposas?*, además de contar un gran número de anécdotas y de mostrar la visión que los niños tienen del museo, es un ameno libro de divulgación científica e histórica que pretende entretener y divertir al lector. Y, tal y como se indicaba en las bases del concurso, incluirá al menos un relato y uno o más dibujos de los presentados al certamen, así como la relación completa de las obras ganadoras.

Los relatos presentados tienen, todos ellos, una alta dosis de imaginación. ¿A quién se le podía ocurrir que el museo nació no ahora, sino en la Prehistoria? ¿Quién podría convertir la visita al museo en un relato de misterio con robo incluido, perpetrado por una banda de gatos? ¿O imaginarse que los animales que se han extinguido a lo largo del tiempo no lo han hecho, sino que fueron enviados a una lejana galaxia? En estos relatos hay animales que hablan o cobran vida, que se ayudan entre sí, aventuras nocturnas por los pasillos y salas del museo... escritos en algunos casos con

Noelia Bravo Pérez 1^{er} premio de Relato breve

La creación el Museo de Ciencias Naturales

Hace muchísimos años, en la Prehistoria, vivía un niño llamado Reio. Reio, aunque era un niño, era muy consciente de lo que pasaba a su alrededor y, a su vez, de que él y su familia eran los primeros animales con ese aspecto sin pelo, que caminaban erguidos y que eran más inteligentes que los animales que les rodeaban.

Al ser consciente de esta gran verdad, decidió conservar lo que pasaba en la Prehistoria. Empezó haciendo dibujos en las paredes de su cueva, pero se dio cuenta de que iba a ser muy difícil que aquellas pinturas resistieran, así que se le ocurrió una idea mejor: conservar todos los esqueletos de los animales que cazaban y recoger piedras con formas de espiral (aunque él no lo sabía, eran fósiles de trilobites).

Cuando la cueva en la que él vivía se le quedó pequeña, alojó todos sus pequeños tesoros en una cueva sólo para ellos.

Tiempo después, dejó a sus hijos a cargo de su pequeño museo y les hizo prometer que lo cuidarían y que pasaría de generación en generación para que la gente del futuro lo pudiera admirar.

Y así fue. El museo de la familia continuó pasando a sus descendientes y su colección de tesoros aumentó. También tuvieron que cambiar la instalación con el paso de los años. En el año 1771, uno de los descendientes de Reio, vio que su museo merecía ser admirado y decidió contarle al rey Carlos III la historia del museo que tenía por herencia de su familia. Al rey Carlos III le gustó la idea de tener un museo de ciencias naturales y por eso ayudó al joven a mantener el museo y a proporcionarle más piezas para su colección.

Fue así como se creó el Real Gabinete de Historia Natural.

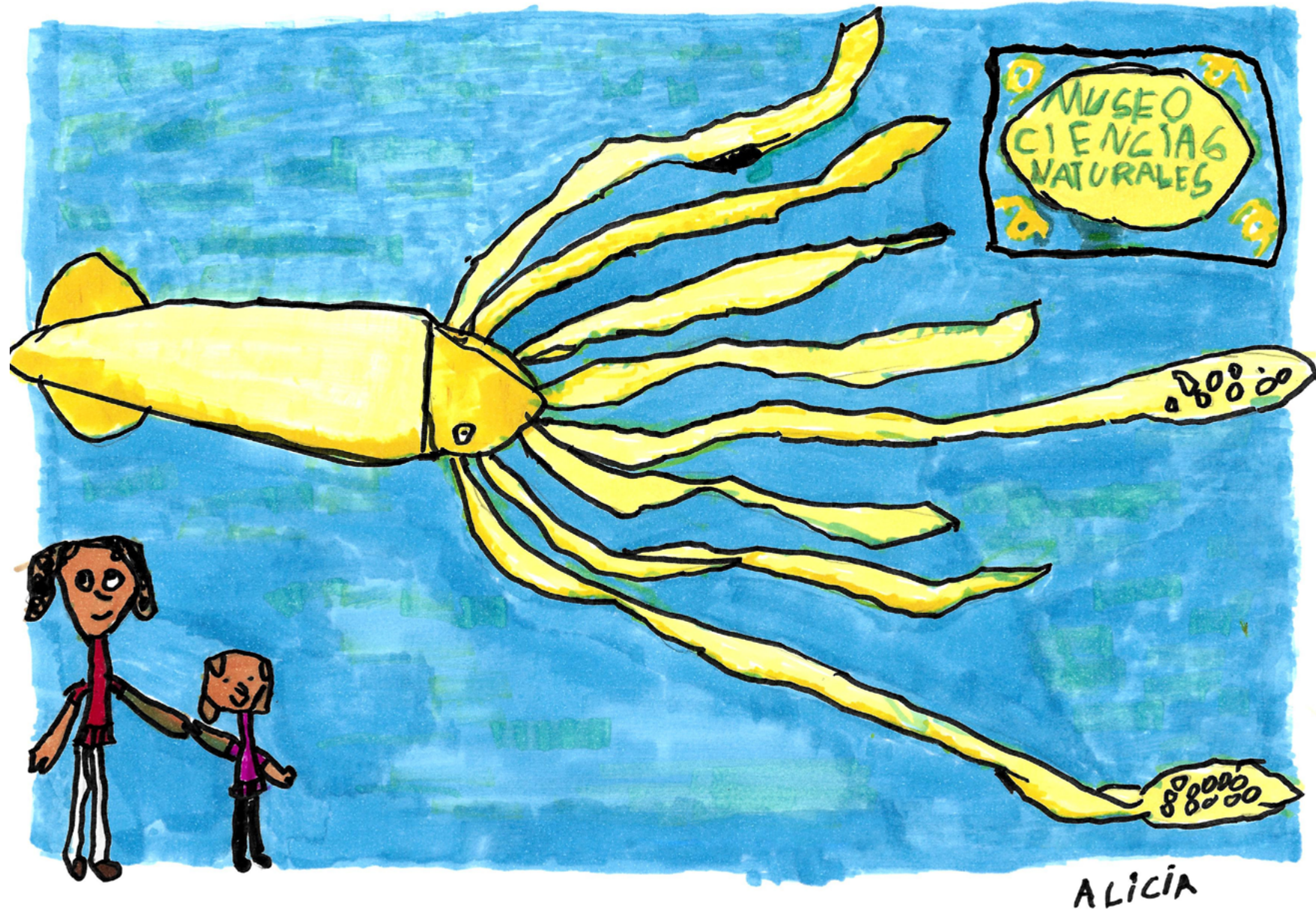
Poco tiempo después, Carlos III se dio cuenta de que no podía decir a la población que ese museo tenía más de 27.000 años, así que le encomendó la dura tarea a su ayudante Noelia que, aunque era una niña de doce años, era muy lista. Ella decidió que la mejor manera de ocultarlo era comprando más piezas y decir que el museo debía gran parte de su colección a Pedro Franco Dávila, al cual compraron también muchas piezas del museo para no levantar sospechas.





Alicia Pereda Val 1^{er} premio de Pintura

Un gran recuerdo, un gran Museo





un enfoque digno de ser destacado y con un estilo encomiable.

En el caso de los dibujos, la labor del jurado se complicaba en parte debido a que el rango de edad de los participantes, entre los 5 y los 9 años, daba lugar a diferencias sustanciales tanto en la forma de representar los lugares, animales, objetos y personas como en la técnica. De ahí que se haya valorado especialmente la imaginación y la originalidad, además de la técnica, teniendo en cuenta la edad del niño que ha realizado el dibujo. Han utilizado lápices de colores, rotuladores, bolígrafos, acuarelas, témperas, collages a base de recortes de revistas e incluso plastilina y pajitas de colores. Y representado animales de todo tipo; aunque hay cuatro que se llevan la palma: el elefante africano, los dinosaurios, la jirafa y el calamar gigante, los reyes del museo.

Y ya, sin más dilaciones (que a los escritores nos dura menos un folio en blanco que, como se suele decir, un bizcocho a la puerta de un colegio), dejemos espacio para los ganadores del concurso, los verdaderos protagonistas de esta noticia...

Sofía Soldevilla García 2º premio de Relato Breve

La aventura de los ratones guía

Nadie sabe que en el Museo de Ciencias hay una patrulla de ratones guías. Para pertenecer a ella hay que tener grandes bigotes, cola corta y saber mucho de animales.

Este grupo se encarga de hacer visitas para todos los animales que quieran, moscas, escarabajos, gatos, perros... los llevan por las distintas salas, por ejemplo a los perros les llevan a la sala de la fauna de Guadarrama o a los insectos a la sala donde se encuentran sus amigos del resto del mundo. Esto resulta todo un éxito. A los ratones guías les encanta su trabajo.

Aunque uno de los días de visita, hubo un gran problema. Parecía un grupo normal de gatos que visitaban el museo, ninguno de los ratones se dio cuenta de que uno de ellos tenía otro propósito.

Se pararon para ver a su amigo el oso panda y también a la jirafa. Siguieron avanzando por el pasillo de la derecha hacia el gabinete y en ese mismo momento, uno de los felinos decidió marcharse por el de la izquierda y sin que nadie se diera cuenta robó la trompa de la osa hormiguera y el colmillo del elefante

Ana Montull Sebastián 2º premio de Pintura Los abejarucos y yo





y salió a ocultarlos en la sala de los dinosaurios.

Los ratones se pusieron a observar y olfatear en busca de pistas. Uno encontró un pelo marrón al lado de la vitrina del elefante, otro olfateo un olor especial cerca de la vitrina de la osa hormiguera y otro encontró un trocito de garrara rota subiendo por el lado izquierdo.

Ya tenían muchas pistas. Ahora solo tendrían que ver a quien pertenecían.

Uno por uno fueron analizando a todos los gatos. Había que descartar entre 6 candidatos.

Tras un examen exhaustivo encontraron al culpable, había que saber porque lo había hecho y donde estaban las piezas.

El pobre gato al verse acorralado pidió perdón y lo confesó todo.

Hace unos días, alguien había contactado con él y le había prometido muchas latas de comida. Lo único que tenía que hacer era llevar esas dos piezas a la sala de los dinosaurios.

Los ratones despidieron al resto de gatos y fueron a esconderse en esta sala pero nadie vino a por las piezas, entonces se dieron cuenta de que el gato les había mentado. Los ratones llamaron a la policía que se llevó al gato ladrón para juzgarle.

Lydia Villalba Toledo 3^{er} premio de Relato Breve

Una noche en el museo

Un día yo estaba muy nerviosa porque era mi primera visita al Museo de Ciencias Naturales. ¿Estaría el Megaterio? Mis padres me habían hablado de él y ya era mi animal favorito. Su cráneo me recordaba la cara de un perrito. Cuando lo vi me sorprendió: ¡era mucho más grande de lo que parecía en las fotos!

Me distraje y no me di cuenta de la desgracia: me perdí y no encontré a mis padres por ninguna parte. El museo estaba cerrado y me rendí. Estaba sola y encerrada. Empecé a llorar en un rincón.

- No llores –dijo una voz.

Miré y... ¡El megaterio se estaba moviendo!

- ¿Pero no estás muerto?

- ¿Muerto?, ¿yo?, ja, ja –rio con voz grave.

Se miró las patas huesudas.

- Puede que tengas razón: estoy muerto. Soy un monstruo.

- No eres un monstruo –le dije.

- Sí lo soy. Yo me preocupaba por los demás y ellos decían que yo era una criatura fea, horrenda y monstruosa. Todos me tenían miedo.

- Dices que eres un monstruo por ser feo. Pero ser bueno o malo no viene de ser guapo o feo ni del físico, sino de tu corazón.

- ¡Pero si no tengo corazón! ¡Soy un esqueleto!

- ¡No me refiero a ese corazón! Es una expresión. Significa que ser bueno es hacer cosas por los demás. Te preocupabas por los demás. Los que se burlaban sí que son unos verdaderos monstruos.

Saqué mi Nintendo y jugamos juntos a Mario Odyssey y a otros videojuegos. Después al escondite, pero era muy grandote y lo encontraba siempre. Luego él me enseñó un espejo de obsidiana, un cráneo de cocodrilo, hombres del paleolítico, a su amigo Don Diplodocus...

Cuando más amigos éramos llegó la parte triste: la despedida.

Al amanecer escuché un ruido en la puerta: mis padres llegaban muy preocupados y acompañados de un policía. Me abrazaron y me dijeron que tenía que volver a casa. Cuando nos marchábamos vi como al Megaterio le arrastraba una lágrima por la mejilla.

- ¡Esperad! –grité, y fui corriendo hasta él.

- No tengas miedo –le dije-. ¡Muévete!

Movió la cola y se agachó para que subiese en su lomo. El policía, muerto de miedo, salió corriendo.

- ¿Nos lo podemos quedar? –pregunté a papá desde allí arriba.

- Tengo una idea mejor –dijo mi padre-. ¡Viviremos aquí, en el museo!

El megaterio esbozó una sonrisa. Estaba feliz como una perdiz.



Cloé Oliveira Stano 3^{er} premio de Pintura
Mis amigos, mi perro y yo en el museo

